

# Cuentos de otras Tierras







# ***Cuentos de otras tierras***

## **Índice**

<b>El bubu del rey León</b>	<b>5</b>
<b>La gallina negra</b>	<b>9</b>
<b>Un pez en medio del bancal</b>	<b>15</b>
<b>La verdadera justicia</b>	<b>21</b>
<b>La falsa apariencia</b>	<b>25</b>
<b>El pardillo</b>	<b>27</b>
<b>Juan Matachín</b>	<b>29</b>
<b>El Kolobok</b>	<b>31</b>



**Nuestro agradecimiento a:**

- Nedjma: [www.galeon.com/nedjma21](http://www.galeon.com/nedjma21)
- Rafael Ponbo. Colombia
- y por supuesto a Internet.

# El Bubu del Rey León



**E**ra la época cuando los animales hablaban.

Un día se puso muy enfermo el León, el rey de los animales. El León convocó a todos los animales en asamblea, quería preguntarles la causa de su enfermedad y el modo de poder curarse. Los animales acudieron a los pies del Rey. Pero la liebre no quiso ir y se quedó en su casa. A su vecina, la hiena, le dio este mensaje para el León.

- Tengo que cultivar mi campo, no tengo tiempo para desplazarme. Y además no soy médico, ni tengo tiempo para curar a viejos leones.

Una vez reunidos los animales, el León empezó a preguntar a cada uno de ellos. La cabra montesa contesta al Rey, temblando mucho:

- La causa de su enfermedad es que nuestro Rey come mucha carne.

El Caimán cuando le llega el turno, responde:

- El Rey debe ir a bañarse al río y acercarse a la orilla para ofrecerle un «lakh» (pasta de harina y leche al río).

El Mono dice que tiene muchos insectos y polvo en su cuello. Llegado el turno a la serpiente, ésta dice que el rey tiene la varicela. Por fin, la hiena toma la palabra y dice:

- El Rey tiene una enfermedad, de la que no se puede curar. El Rey es muy viejo.

El Rey, muy furioso, le contesta:

- Acércate, y verás si mis uñas y mis dientes son viejos.

La Hiena contesta:

- Pido perdón, mi vecina la liebre me lo contó, para que yo lo dijera en la asamblea de los animales.

El Rey mandó buscar a la liebre y le preguntó:

- ¿ Por qué no has venido como los demás, y por qué, le dijiste a la hiena, que yo era muy viejo?.

Contesta la Liebre:

- La Hiena es tonta. Ella no me ha comprendido. Le he dicho simplemente que me iba a buscar a un gran médico, para decirle que el Rey estaba enfermo. Él me enseñó a curar la enfermedad que tenéis, ya que él ha curado a otros reyes que eran mucho más viejos. Por lo que será más fácil curar a un Rey tan joven como vos. Y como el médico vivía muy lejos, no he podido estar aquí a tiempo para la asamblea.

La Liebre sigue explicando:

- Este médico me ha contado un remedio muy bueno y fácil, que puede curarle enseguida. Para curarse necesita un Bubú hecho con la piel de una hiena.

La Hiena lloró, gritó e hizo todo lo posible para salvarse, pero al final la pelaron y sirvió de Bubú para el Rey.

*...y Colorín colorado  
este cuento se ha acabado.*

Adaptación de un cuento de la infancia,  
realizada por Omar, del libro «Mamadon et Bineta».



# La Gallina Negra



**H**abía una vez un gitano rico que se llamaba Kalo Dant. Era un gitano valiente que había pasado muchas aventuras.

Su madre se enorgullecía muchísimo de él, pero estaba un poco preocupada porque todos los amigos de su hijo estaban ya casados, mientras que Kalo Dant no parecía tener intención de buscar esposa.

Un buen día su madre le dijo:

- Ve, coge tu caballo, y busca una mujer. No mires la belleza ni el dinero, ya que, como es lógico, has de elegir una esposa que te haga grande.

Kalo Dant preparó su caballo y, siguiendo los consejos de su madre, hizo camino.

Llegó a un pueblo muy pequeño y muy pobre, habitado por gitanos que trabajaban el campo.

Nada más llegar, ató su caballo delante de una casa muy humilde. Miró por la ventana y observó una joven y bella gitana. Kalo Dant al instante se enamoró.

Cuando entró a la casa, la joven ya no estaba. Sólo una gallina negra corría por el corral. Kalo Dant observó la habitación que él había visto por la ventana: en el centro una mesa bien preparada, con la comida todavía caliente. Pero de la joven no había ni rastro.

Todavía estaba sorprendido el joven, cuando entrando a la casa se encontró una pareja de ancianos gitanos. Eran los dueños de la casa.

Kalo Dant les explicó que venía de un largo viaje y los dos viejos, a pesar de no conocerlo, le ofrecieron quedarse a cenar y a dormir.

Cuando acabaron la comida, Kalo preguntó quién era la persona que cocinaba tan bien. Los dos ancianos guardaron silencio. Dant repitió la pregunta, pero los gitanos tampoco contestaron.

Finalmente, la anciana gitana dijo:

- Es un hecho inexplicable. Desde hace unas semanas, cuando llegamos a casa, la comida está hecha y la mesa preparada.
- Eso no es cierto, contestó Kalo, yo he visto una bella joven preparando la cena. ¿Por qué quieren esconderla?
- No queremos engañarle. Usted debe haber soñado. Aquí no vive nadie más que nosotros... y esta gallina negra que también desde hace semanas aparece por el corral.

Kalo Dant estaba seguro de lo que había visto. Por eso, cuando los viejos se acostaron, él no paraba de cavilar. Cuando en el reloj sonaron las doce campanadas, sintió un sonido. Miró por la puerta entreabierta y vio cómo, en el comedor, la gallina negra se convertía en la joven y bella gitana. Ésta arregló la habitación, limpió la mesa donde habían cenado y preparó el desayuno.

Kalo Dant no se lo podía creer. De repente, cuando sonó la campanada de la una de la mañana, nuevamente desapareció la joven tomando forma de gallina negra.

Al día siguiente Kalo agradeció la hospitalidad de sus anfitriones y, antes de partir, les compró la gallina negra.

Durante todo el camino, Kalo no podía dejar de pensar en lo

que había visto. Cuando llegó a casa, su madre le preguntó:

- ¿ Dónde está tu futura esposa?
- De momento sólo traigo esta gallina.
- ¿ Una gallina?, exclamó malhumorada su madre.

Kalo Dant no hizo caso de su madre, subió a su habitación y esperó pacientemente las doce de la noche.

Cuando tocaron las doce campanadas, nuevamente la gallina negra se transformó en la bella gitana.

- ¿ Quién eres?, preguntó Kalo.
- Déjame, tú no puedes hacer nada. Un brujo me ha transformado en gallina porque renuncié a ser su esposa.
- No te dejaré, tu serás mi esposa.
- Eso no puede ser. Sólo hay una manera de deshacer el encantamiento, y no creo que ningún hombre se pueda atrever a hacer tal cosa.
- Dime qué cosa es. Yo lo haré.
- Sólo puedo ser liberada por el hombre que quiera casarse conmigo con esta forma de gallina. Y ese hombre no existe. ¿Quién sería capaz de hacer frente al ridículo de conducir a una gallina ante el altar de la iglesia?
- Yo lo haré, dijo con seguridad Kalo. No me importan las burlas de la gente. Es mi palabra.

En ese momento sonó la campanada de la una de la mañana y nuevamente apareció la gallina negra al tiempo que desaparecía la bella gitana.

Al día siguiente, Kalo anunció a su madre que iba al pueblo a anunciar su casamiento. Cogió el caballo, subió a la gallina delante de él y marchó hacia la iglesia.

El capellán, al saber las intenciones del joven, dijo que necesitaba tres días para anunciar el casamiento.

En esos tres días, la noticia iba de boca en boca. Nadie se lo podía creer. Todos los que escuchaban a Kalo Dant rompían a reír y a burlarse de él.

Su madre no salía de casa y no hacía sino llorar de vergüenza.

- Hijo mío, ¿es verdad que vas a casarte con una gallina?
- Sí, madre, es verdad.
- Hijo mío, yo sé que no estás loco, pero la gente no lo sabe y se reirá de ti. ¿De verdad irás al altar?.
- Sí, madre, he dado mi palabra.

La pobre madre de Kalo lloraba y se lamentaba todo el día, y sentía un gran padecimiento de ver a todo el mundo reírse de su hijo.

Finalmente, los tres días pasaron. Kalo Dant montó su caballo con la gallina delante suyo y tomó el camino de la iglesia.

Medio pueblo le seguía e iba detrás suyo. Nadie quería perderse el espectáculo de un casamiento tan curioso. Sólo la madre de Kalo se encerró en casa llorando de vergüenza.

La iglesia, llena de gente, estaba en silencio.

Kalo Dant se detuvo ante el altar, sacó la gallina y la puso a su lado.

El capellán comenzó la ceremonia y preguntó a Kalo si quería, como su esposa, para siempre, a aquella gallina. Él respondió con voz muy fuerte:

- ¡Sí, quiero!

La gente, de pronto, estalló en una gran carcajada.

El capellán, enojado, pidió silencio. En aquel momento, todo el mundo se quedó boquiabierto. La pequeña gallina negra se había convertido en una preciosa y bella joven.

Todos los gitanos y gitanas chillaron de alegría y júbilo. El gallinero se transformó en una gran carroza donde los novios hacían su primer paseo. Fueron a la casa de Kalo y ante la ventana, llamaron a la madre de éste.

Cuando por la ventana vio la espléndida carroza y a la bella y joven esposa, empezó a llorar de gozo.

En poco tiempo, celebraron una gran fiesta donde acudieron gitanos de todo el mundo.

Kalo Dant y su esposa marcharon de viaje y saludaron:  
**«satispen taj li» Salud y libertad.**

*...y Colorín colorado  
este cuento se ha acabado.*

Adaptación del cuento «La gallina negra» del libro:  
«Cuentos Gitanos», de M. Vorisková.

# Un pez en medio del Bancal



**D**icen que era un matrimonio del campo, que vivía en un pueblo pequeño, mitad de huerta, mitad marinero, junto a Alicante.

Se llamaban Pepe y Vicenta. Eran una pareja muy bien avenida. Llevaban una vida bastante buena, los dos trabajaban y como no tenían hijos y poseían buenas tierras, ganaban dinero suficiente para vivir bien, sin excesos pero también sin privaciones.

Pepe era un buen hombre, tranquilo y pacífico. Pero tenía un grave defecto: consideraba a las mujeres un poco tontas y las menospreciaba. Él pensaba que las mujeres no servían para otra cosa que estar en casa y hacer los trabajos domésticos.

Vicenta tenía que escuchar a su marido muchas expresiones como: «las mujeres no tienen cerebro, son todas unas descerebradas, ...»

A vicenta, lo que más le molestaba de todo era aquello que su marido repetía todas las mañanas:

- Buenos días , Vicenta.
- Buenos días, aquí tienes el desayuno.
- Venga, ¡ Ay, Dios nos libre a los hombres de las malas cosas...!

Vicenta, a quien le daba mucha rabia que su marido menospreciara a las mujeres, respondía:

- ¿ y a las mujeres qué?
- ¿las mujeres?, se extrañaba Pepe. Chica, calla, calla. Las mujeres ya tienen bastante faena en casa, lavando la ropa, limpiando, planchando, cocinando, etc.

Así pasaba todos los días. Cada mañana la escena se repetía:

- ¡Dios nos libre a los hombres de las malas cosas!, sentía Pepe.
- Y las mujeres ¿Qué?
- Chica, déjame estar de mujeres. ¡ Yo me voy a mi faena y tú a la tuya: la cocina.



Vicenta, toda maliciosa, hacía la cama, limpiaba pero no podía quitarse de la cabeza la manía que tenía su marido a las mujeres. ¡Muy bien, ahora te voy a hacer una buena, y te acordarás de las mujeres...!

Y pensado y hecho. Al día siguiente Vicenta se levantó muy pronto, y como vivía en un pueblo marinero, fue al mercado y compró un pescado enorme, que al menos pesaba tres o cuatro kilos.

Vicenta sabía que su marido Pepe todavía no se había levantado de la cama. Corriendo, corriendo, fue al campo donde trabajaba su marido y escondió el pez bajo la tierra que su marido tenía que cavar ese día.

«Así – pensaba Vicenta -, al primer golpe de la azada, se encontrará el pez».

Volvió a casa justo en el momento que Pepe bajaba del dormitorio.

- Buenos días, Vicenta.
- Buenos días, Pepe.
- ¡Ay, Dios nos libre de las malas cosas, y nos proteja a los hombres!, dijo como siempre Pepe.
- Y Vicenta le corrigió como todos los días: « Y las mujeres qué, no te olvidas de ellas».
- Chica, haz el favor, ya estoy harto de que me digas siempre que tenga en cuenta a las mujeres...

Pepe acabó de desayunar, cogió su azada, agarró el capazo y se marchó a trabajar al campo.

Cuando llegó comenzó a cavar y, -¡PUM!-, tal como lo había planeado Vicenta, al primer golpe de azada le saltó el pez.

- Che, ¿ésto que es? Madre mía. Si es un pez, y bien fresco.



Volvió corriendo a casa, buscó a su mujer y le dijo:

- ¡Mira Vicenta mira lo que he encontrado!. Un pez bien fresco.
- ¡Qué pescado más precioso y más grande!, dijo Vicenta poniendo cara de que no sabía nada. ¿Dónde lo has encontrado?
- En el bancal.
- ¿Cómo en el bancal?, se maravillaba y extrañaba Vicenta.
- Chica sí. Nada más pegar el primer golpe de la azada, allí me lo he encontrado.
- Escucha, déjame aquí, que te lo haré asado para cenar y te chuparás los dedos, ya verás....

Aquella mañana Pepe acabó muy alegre el trabajo porque pensaba que, cuando acabara, se comería el enorme pescado.

Cuando llegó a casa, le dijo a su mujer:

- ¿ Qué, no cenamos?

Vicenta, como si no hubiera pasado nada, le presenta un plato de arroz con cebada.

- Pero ¿ y el pez?
- ¿ Qué pez?
- Chica, ¿cómo que qué pez? El que me he encontrado y te he traído esta mañana.
- ¿A mí?, tú no me has traído ningún pescado esta mañana.
- Pero mujer, no seas tonta. Que no he venido yo esta mañana, cuando he comenzado a cavar, que me ha saltado un pescado enorme y precioso que todavía estaba vivo y fresco, y te lo he traído aquí, y tu me has dicho que me lo harías asado para cenar.
- ¡ Madre de Dios! Pero ¿cómo puede ser que encuentres un pez en el bancal?.
- Chica, sí, al primer golpe de azada que....
- Uy Señor, ¡que mi marido se ha vuelto loco! ¡Que a mi hombre le ha dado el sol y se ha trastornado!



Y Vicenta comenzó a llorar y a encomendarse a todos los santos.

- Mira, Vicenta, no vengas mareando. Tú trae el pescado que he traído esta mañana.

En ese momento, cuando la gresca era más grande, entró una vecina que les vio discutir; el hombre desesperado y la mujer llorando.

- Pero chica, Vicenta, qué os pasa, preguntó la vecina.
- Calla mujer, respondió Vicenta llorando, que mi marido se ha vuelto loco. Dice que se ha encontrado un pez en el bancal y me lo ha traído a casa esta mañana.

La vecina, toda extrañada, dijo:

- Pero Pepe, escucha, ¿tú crees que eso puede ser? ¿tú crees que vas a encontrar allí, en medio de un banco de tierra, un pez todo precioso y fresco?
- ¡Que sí! Un pez enorme, y todavía vivo.
- Pero hombre Pepe, tranquilízate. Eso es que el sol te ha pegado en la cabeza y te has mareado un poco.

Total, cuando el hombre ya había perdido la paciencia, y todo eran gritos y puñetazos sobre la mesa, tiró el plato de arroz por tierra.

El revuelo que formaron era tan grande que comenzaron a llegar vecinos y amigos. Se corrió la voz. En un momento la calle estaba llena de gente. Medio pueblo se congregó en casa de Pepe y Vicenta.

- Pero, ¿qué pasa? Chillaba la gente.
- Nada, que el pobre Pepe se ha vuelto medio loco y dice que se ha encontrado esta mañana un enorme pez en medio del bancal.

Vicenta, venga a llorar. Alguno dijo que habría que llamar al médico. Pepe, cuando oyó lo del médico, todo furioso, tiró a todo el mundo a la calle.



- ¡ Todo el mundo fuera! Os he dicho que me he encontrado un pescado y me lo he encontrado...!

Los vecinos, que habían visto que Pepe cogía su garrote, salieron deprisa, espantados.

Pepe pegó un portazo y cerró el pestillo.

Vicenta, muy suave, le dijo:

- Acuéstate un poco, acuéstate y descansa.

Pero el pobre hombre, Pepe era muy cabezota, no paraba de repetir que si pescado, pescado, pescado. A última hora, ya más calmado, se sentó a la mesa y exclamó como si le saliera del fondo del alma:

- ¡Dios nos libre de las malas cosas y nos proteja a los hombres!
- Y las mujeres qué!
- Ya estamos con las mujeres.

En ese momento Vicenta sacó de la fresquera que había a la entrada del jardín, el enorme pez que Pepe había traído por la mañana.

- ¡Ah! Mala gandula ¿Cómo me has hecho hacer el ridículo?, ¡a mí! ¡delante de todos!
- Pepe, así otra vez pensarás valorar a las mujeres de otra manera. ¡Que las mujeres tenemos más cerebro y más cabeza que los hombres! Mira qué faena te han hecho las mujeres hoy.

Y desde aquel día, Pepe no volvió a menospreciar a las mujeres.

*Y conte contat ,conte acabat.  
Cuento contado, cuento acabado.*

Adaptación del cuento «Un pez en el bancal» del libro  
« Rondalles de l ´Alacantí» de Joaquín Gonzalez.

# La Verdadera justicia



**H**ubo una vez un califa en Bagdad que deseaba sobre todas las cosas ser un soberano justo.

Indagó entre los cortesanos y sus súbditos y todos aseguraron que no existía califa más justo que él.

- ¿Se expresarán así por temor? – se preguntó el califa.

Entonces se dedicó a recorrer las ciudades disfrazado de pastor y jamás escuchó la menor murmuración contra él.

Y sucedió que también el califa de Ranchipur sentía los mismos temores y realizó las mismas averiguaciones, sin encontrar a nadie que criticase su justicia.

- Puede que me alaben por temor- se dijo-. Tendré que indagar lejos de mi reino.

Quiso el destino que los lujosos carruajes de ambos califas fueran a encontrarse en un estrecho camino.

- ¡Paso al Califa de Bagdad! - pidió el Visir de éste.

- ¡Paso al Califa de Ranchipur! - exigió el del segundo.

Como ninguno quisiera ceder, los visires de los dos soberanos trataron de encontrar una fórmula para salir del paso.

- Demos preferencia al de más edad- acordaron.

Pero los Califas tenían los mismos años, igual amplitud de posesiones e idénticos ejércitos. Para zanjar la cuestión, el Visir del Califa de Bagdad preguntó al otro:

- ¿Cómo es de justo tu amo?

- Con los buenos es bondadoso -replicó el Visir de Ranchipur, justo con los que aman la justicia e inflexible con los duros de corazón.

- Pues mi amo es suave con los inflexibles, bondadoso con



LA VERDADERA JUSTICIA

los malos, con los injustos es justo, y con los buenos aún más bondadoso -replicó el otro Visir.

Oyendo ésto el Califa de Ranchipur, ordenó a su cochero apartarse humildemente, porque el de Bagdad era más digno de cruzar él primero, especialmente por la lección que le había dado de lo que era la verdadera justicia.

*...y Colorín colorado  
este cuento se ha acabado.*



# La Falsa Apariencia



**U**n día, por encargo de su abuelita, Adela fue al bosque en busca de setas para la comida. Encontró unas muy bellas, grandes y de hermosos colores y llenó con ellas su cestito.

- Mira abuelita-dijo al llegar a casa-, he traído las más hermosas... ¡Mira qué bonito color escarlata! Había otras más arrugadas, pero las he dejado.
- Hija mía -repuso la anciana- esas arrugadas son las que yo siempre he recogido. Te has dejado guiar por las apariencias engañosas y has traído a casa hongos que contienen veneno. Si los comiéramos, enfermaríamos; quizás algo peor....

Adela comprendió entonces que no debía dejarse guiar por el bello aspecto de las cosas, que a veces ocultan un mal desconocido.

*...y Colorín colorado  
este cuento se ha acabado.*

# El Pardillo



**É**sta era el lindo pardillo  
Tan manso como galán  
Dulcísimo pajarillo  
Que con tierno cantarcillo  
Pedía migajas de pan.

Ésta es la pérfida gata  
Insensible, atroz e ingrata.  
Que al pechirrojo embistió  
Y las uñas le clavó  
Y casi lo desbarata.

Éste es el mastín valiente  
Que saltando noblemente  
Sobre esa gata verdugo, liberto  
Del fiero yugo  
Al pajarillo inocente

Y éste es el leñador  
Que vuelve de su labor  
Hacha al hombro y leña al brazo,  
Y al dar al amo un abrazo  
Corre el mastín salvador.

Y ésta es la niña bonita  
Que va con su canastita  
A encontrar a su papá  
Llevándole una cosita  
Que el viejo saboreará.

Y ésta es la limpia cabaña  
Con flores y árboles bella  
Y un torrente que la baña  
Donde vive la doncella  
Y el viejo que la acompaña.  
Y éste es el cuarto sencillo  
De dormir y de coser,  
Y de donde viene el pardillo  
A repetir su estribillo  
Pidiendo algo de comer.

¿ Y en qué paro aquel cantar?  
¡Ay! En llegando al hogar  
la niña, el viejo y el perro  
tuvieron que hacerle entierro  
con lagrimas de pesar.

*...y Colorín colorado  
este cuento se ha acabado.*

Rafael Pombo. Colombia.

# Juan Matachín

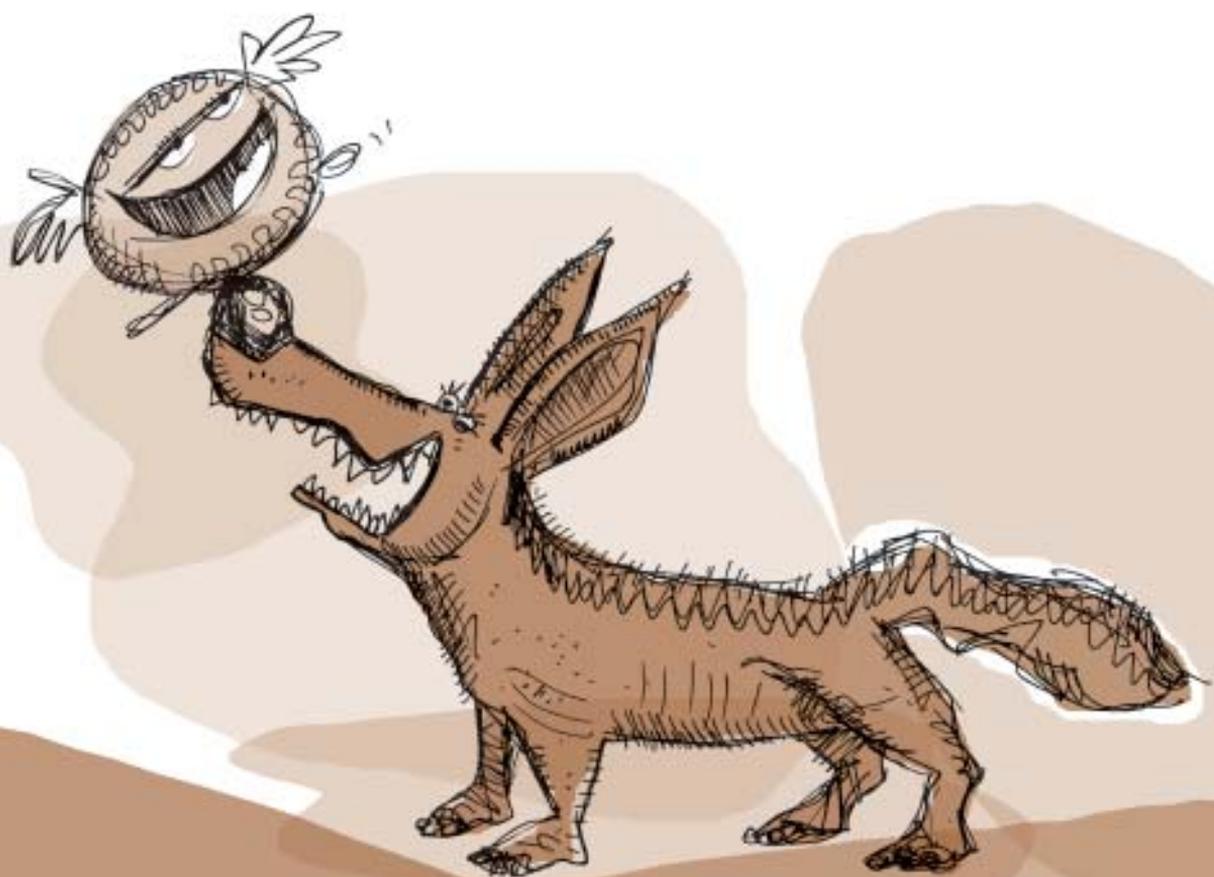


**M**írenle la estampa!  
Parece un ratón  
Que han cogido en la trampa  
Con ese morrión (botín)  
Fusil, cartuchera,  
Tambor y morral (mochila)  
Tiene cuanto quiera  
Nuestro general.  
Las moscas se espantan  
Así que lo ven  
Y él mismo al mirarse  
Se asusta también.  
Y a todos advierte con  
Lengua y clarín.  
¡Ay de aquel que insulte  
a Juan Matachín!.

*...y Colorín colorado  
este cuento se ha acabado.*

Rafael Pombo. Colombia.

# El Kolobok



**É** ranse un viejo y una vieja.

El viejo pidió un día:

- Cuéceme un Kolobok, mujer.
- ¿Y con qué, si no tenemos harina?
- ¡Mujer!.. Si rebañas por la artesa y rebuscas por el granero, seguro que encontrarás algo.

La vieja pasó un plumerito por la artesa, luego una escobilla por el granero, y juntó un par de puñados de harina. Amasó la harina con crema, luego moldeó el kolobok, lo doró con mantequilla y lo puso en el poyo de la ventana para que se enfriara.

El kolobok estuvo allí un rato, pero de pronto echó a rodar del poyo de la ventana al banco que había debajo, del banco al suelo, por el suelo hacia la puerta, desde allí al zaguán, saltando el escalón del zaguán al porche, del porche al patio, por el patio hacia el portón y luego camino adelante.

Iba el kolobok rodando, cuando se encontró con una liebre.

- ¡Kolobok, kolobok, te voy a comer! – le dijo la liebre.
- No me comas, liebre orejuda, y se puso a cantar:

Por la artesa me rebañaron  
Por el granero escobillaron,  
Con crema me amasaron,  
Con mantequilla me doraron  
y en la ventana me enfriaron,  
Pero me escapé del abuelito,  
Me escapé de la abuelita,  
Con que también de ti escaparé...

El kolobok siguió rodando, tan de prisa, que la liebre se quedó como quien ve visiones...



Rodaba el kolobok, cuando se encontró con un lobo.

- ¡Kolobok, kolobok, te voy a comer!
- No me comas, lobo gris, y te cantaré una canción:

Por la artesa me rebañaron  
Por el granero escobillaron,  
Con crema me amasaron,  
Con mantequilla me doraron  
y en la ventana me enfriaron,  
Pero me escapé del abuelito,  
Me escapé de la abuelita,  
Luego de la liebre me escapé,  
Con que también de ti me escaparé...

El kolobok siguió rodando, tan deprisa, que el lobo se quedó como quien ve visiones....

Iba el kolobok rueda que te rueda, cuando se encontró con un oso.

- ¡Kolobok, kolobok! Te voy a comer.
- ¡Que se te quite de la cabeza, patizambo!  
Por la artesa me rebañaron  
Por el granero escobillaron,  
Con crema me amasaron,  
Con mantequilla me doraron  
y en la ventana me enfriaron,  
Pero me escapé del abuelito,  
Me escapé de la abuelita.  
Luego de la liebre me escapé.  
Y del lobo después.  
Con que también de ti escaparé...

Y de nuevo echó a rodar, tan de prisa, que el oso se quedó como quien ve visiones...



Iba el kolobok rodando, cuando se encontró con una zorra.

- Hola, kolobok – le dijo la zorra-. ¡que bonito eres!

Por la artesa me rebañaron  
Por el granero escobillaron,  
Con crema me amasaron,  
Con mantequilla me doraron  
y en la ventana me enfriaron,  
Pero me escapé del abuelito,  
Me escapé de la abuelita,  
Luego de la liebre me escapé,  
Y del lobo después,  
Igual que del oso escapé  
Con que también de ti escaparé...

- ¡Que linda canción! – exclamó la zorra- , Pero, como ya estoy vieja no oigo muy bien. ¿ No querías cantármela otra vez, más fuerte, sentado en la punta de mi hocico?

El kolobok se subió a la punta del hocico de la zorra y cantó la misma canción.

- Gracias, kolobok. Es una canción preciosa. ¿ No querías cantármela otra vez, sentado en mi lengua?

La zorra sacó la lengua, el kolobok se sentó en ella como un tonto y la zorra, ¡Zas!, se lo comió.

*...y Colorín colorado  
este cuento se ha acabado.*

A.N. Afanasiev.



<http://clmancha.ugt.org>



Junta de Comunidades de  
**Castilla-La Mancha**  
[www.jccm.es](http://www.jccm.es)

